

Lección 3

Lo que Dios Realmente Quiere

Mucha gente está confundida respecto a su relación con Dios. Esto se debe a un falso concepto en cuanto a la naturaleza divina. Algunas personas consideran a Dios como el "enemigo" que quiere controlarnos. Otras lo ven como un tirano que quiere privarnos de nuestra libertad y esclavizarnos. Hay aun quienes consideran a Dios como un policía cósmico que nos vigila continuamente, para asegurarse de que si violamos "la ley", seamos castigados por ello. También se ve a Dios como un cariñoso abuelo con luengas barbas, a quien es preciso manipular para que nos dé lo que necesitamos. Todas estas ideas acerca de Dios son totalmente erróneas. Sin embargo, la pregunta es aún válida: ¿Qué quiere Dios? Es muy importante entender la respuesta si es que hemos de agradar al Señor. En esta lección trataremos de contestar esa pregunta.

¿Qué Quiere Dios Realmente?

Para contestar esta pregunta es necesario volver al principio. Todo acto creativo debe existir en la mente del diseñador antes que se haga realidad. Cualquier artista, arquitecto o dibujante debe tener una clara idea de lo que se propone crear antes de iniciar el proyecto. **¿Cuál era el plan o ideal de Dios para el hombre antes de crearlo?** La Biblia claramente responde esa pregunta: "Nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él" (Ef. 1:4).

Luego debemos considerar lo que Dios hizo al ejecutar su plan: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Gn. 1:27). Estas palabras están cargadas de sentido, pero básicamente significan que **Dios creó al hombre a su propia semejanza**. Lo lamentable es que cuando el hombre pecó, perdió la semejanza a Dios.

Separado de Dios, el ser humano no tenía esperanza alguna, hasta que Dios, por su misericordia, puso en ejecución un plan maravilloso: Por medio de Cristo, el hombre podría recobrar lo que había perdido. El deseo de Dios jamás ha cambiado. Aún quiere que el ser humano sea semejante a El. Esto se expresa simple y claramente en su mandato más fundamental: "Sed santos, porque yo soy santo" (1 P. 1:16). No puede haber error para entender que **Dios es santo, y El desea que seamos semejantes a El**.

Esa verdad se hace aún más clara cuando vemos el milagro que realiza Dios (cuando el hombre satisface las condiciones) para cumplir su deseo: "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, **creado según Dios** en la justicia y santidad de la verdad" (Ef. 4:22-24). ¡Asombroso! La nueva criatura que hemos venido a ser por la gracia de Dios ha sido creada para ser semejante a Dios.

¿Qué quiere Dios? Es obvio que su deseo más fundamental es que seamos semejantes a El.

¿Por qué Quiere Dios que Seamos Como El?

Dios quiere que seamos como El porque:

1. ¿Desea gozarse con nosotros! La clase de comunión que Dios desea sería imposible si hubiera conflicto entre la naturaleza humana y la divina. La relación sólo puede existir cuando estamos en armonía con El.
2. ¿Dios quiere que gocemos con El! Este es el más grande don que El puede darnos. El pecado nos hace sentir incómodos ante la presencia de Dios.
3. Dios nos ama y desea lo mejor para nosotros. La santidad es un bien para nosotros. Es la mejor forma de vivir y la más feliz. El amor de Dios lo constriñe a desear la santidad para nosotros.
4. Dios sabe cuáles son las consecuencias del pecado y le duele vernos ir cuesta abajo hacia el sufrimiento y la destrucción. Como un padre humano que ve a sus hijos en camino a la drogadicción, a la prostitución o a alguna otra senda del mal, a Dios le entristece que sus hijos rechacen los ideales y valores de su Padre celestial.

Las Obras de Dios son Motivadas por su Propósito

Todo lo que Dios ha hecho en relación con la humanidad ha sido motivado por su deseo de que seamos santos (que estemos en armonía con El).

- Hace siglos, en el Antiguo Testamento, Dios comenzó a revelarse a nosotros porque quería que lo conociéramos.
- La revelación de Dios alcanzó su punto culminante cuando El envió a su Hijo en forma humana a morar entre nosotros. Al mirar a Jesucristo, es fácil comprender cómo es Dios.
- A veces Dios tiene que disciplinarnos, pero lo hace siempre con el propósito de ayudarnos a tomar parte de su santidad (He. 12:10).
- Dios envió a su Hijo a morir por nosotros a fin de que El pudiera perdonar nuestros pecados (quitar aquello que nos separaba de Dios) y llevarnos de vuelta a El.
- Dios envió también al Espíritu Santo a obrar en nuestro corazón para purificarnos y santificarnos (hacernos santos) para que podamos compartir la misma naturaleza y estar en comunión con El.
- Un día Dios glorificará nuestro cuerpo y nos llevará al cielo para gozarnos con El y disfrutar para siempre de una perfecta comunión. Este ha sido siempre el objetivo final del Señor.

¿En qué Maneras Puede Alguien ser Como Dios?

Hay ciertos aspectos en los que la persona jamás podría ser como Dios. Atributos tales como la omnipotencia (poder ilimitado), la omnisciencia (conocimiento ilimitado) y la omnipresencia (Dios está en todas partes al mismo tiempo), sólo pueden hallarse en un ser infinito. **Puesto que el ser humano es finito (limitado), nunca podrá ser como Dios en esos aspectos.**

Sin embargo, el asunto es diferente cuando se trata de los atributos morales de Dios. Por ejemplo:

Amor: Siempre que usted ame a alguien "con un amor como el de Dios" (vea 1 Co. 13), será semejante a Dios.

Perdón: Siempre que perdone a alguien que le haya ofendido, usted se asemeja a Dios, quien nos perdona generosamente.

Verdad: Cuando usted dice la verdad, es semejante a Dios, quien es la Verdad y, por tanto, no puede mentir o engañar.

Compasión: Cada vez que usted trate de ayudar a una persona en necesidad, o de aliviar el sufrimiento de alguien, es semejante a Dios, quien posee un corazón compasivo.

El fruto del Espíritu: Si en su vida se ve el fruto del Espíritu, usted se asemeja a Dios (vea Gá. 5:22).

Santidad: Cuando las raíces de la pecaminosidad han sido quitadas de su corazón, usted ha llegado a ser una persona santa. Sus acciones entonces serán controladas por motivos sinceros y generosos. Su naturaleza misma estará en perfecta armonía con la naturaleza de Dios. Usted odiará el pecado y el mal, y hará todo cuanto pueda para evitarlos. Buscará la rectitud, la justicia y la verdad. En todas estas maneras (estos son sólo algunos ejemplos de muchos que podrían darse), usted viene a ser semejante a Dios.

¿Cómo Puede Alguien Ser Semejante a Dios?

Veamos lo que la persona debe hacer para ser semejante a Dios:

1. **Lo que debe eliminar:** Primero, debe destruir en su vida y corazón todo lo que se oponga a Dios. Esto incluye un cambio de actitud hacia toda forma de pecado, por lo que uno ya no practica la desobediencia deliberada (voluntaria) a las leyes de Dios, y procura ser limpiado de la naturaleza pecaminosa con la que todos nacemos. La naturaleza pecaminosa sólo puede ser limpiada por un acto de Dios, después que nuestros pecados han sido perdonados. Esto se lleva a cabo únicamente con la ayuda del Espíritu Santo. Solo El puede realizar la purificación, y siempre está dispuesto a hacerlo cuando se lo pedimos sinceramente.

Las obras de la naturaleza pecaminosa se describen en Gá. 5:19-21: "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican

tales cosas no heredarán el reino de Dios".

La Biblia emplea un lenguaje enérgico para aconsejarnos lo que debemos hacer con estas cosas: hacerlas morir (Ro. 8:13), crucificarlas (Gá. 5:24; 6:14). Tales cosas deben desaparecer. Despójese de ellas de una vez y para siempre. ¡El pecado y la santidad no pueden coexistir! (véase Gá. 5:17).

2. **Lo que debe añadir:** Sea lleno con el Espíritu Santo. Una vez que el corazón ha sido limpiado de todo pecado, puede ser una morada apropiada para el Espíritu Santo. Esto lo experimentaron los discípulos el Día de Pentecostés (Hch. 2:4). Pablo lo expresa de la siguiente manera: "para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Ef. 3:19). ¡Qué experiencia más maravillosa!

Sin embargo, el Espíritu Santo sólo viene a morar en nosotros cuando le damos pleno acceso a todos los lugares de nuestro corazón, y cuando permitimos que El tome el control total de nuestra vida (Ro. 8:9). Cuando Dios gobierna, usted se asemeja a El.

Una Gloriosa Posibilidad: Usted Puede ser Semejante a Dios

¿Quiere realmente ser como Dios? Usted puede serlo, pero primero debe desearlo más que cualquier otra cosa. Dios no da un don de esa magnitud a quienes lo buscan a medias. Usted debe sentir "hambre y sed" de esa semejanza a El (Mt. 5:6).

Si no quiere ser como Dios, ¿a qué se debe? ¿Acaso no le agrada Dios? ¿Piensa que hay algo mejor? ¿Cree que usted sabe más que Dios respecto a lo que es mejor para usted? Le aseguro que el ideal supremo al que puede aspirar el ser humano es llegar a ser semejante a Dios. ¡No hay nada mejor! Y eso nos conduce a la mayor felicidad, satisfacción y gratificación.

Resumen de lo que Dios Quiere

Dios quiere que usted sea como El de modo que ambos puedan disfrutar en comunión. Para ser semejante a Dios usted debe ser santificado.